

DIA 28 DE AGOSTO. 19 HORAS
SALÓN DE ACTOS DEL AYUNTAMIENTO

PRESENTACIÓN DEL LIBRO:

Carlos Gil Andrés: *Piedralén. Historia de un campesino. De Cuba a la Guerra civil*

Intervendrán:

José Luis Sanz Alonso

José Manuel San Baldomero Úcar

Carlos Gil Andrés

Piedralén. Un libro sobre Cervera

Por José Manuel San Baldomero Úcar



Abrir un libro de historia es levantar el telón de un escenario; leerlo es contemplar la representación teatral de un drama o de una tragedia. Presentar el libro *Piedralén. Historia de un campesino. De Cuba a la Guerra Civil* es mostrar una arqueta con el tesoro que uno acaba de encontrar y hacer partícipes a los demás de la alegría que le ha proporcionado el feliz hallazgo para animarles a entrar con él en su lectura y en su representación.

Incumbe al presentador antes de que el lector corra el telón de la primera página advertir levemente a modo de simple indicación el donde y el cuándo y el quién de la obra. En nuestro caso el escenario de la representación coincide con ese anfiteatro que la geología ha determinado para el pueblo de Cervera cuyo decorado al menos desde 1751 – Catastro del Marqués de la Ensenada – viene llamándose habitualmente «Piedralén». En el proscenio aparecen decenas de actores entre los que destacan los dos protagonistas: un padre y un hijo enredados en una trama esencial de común rechazo de la guerra, el uno como desertor superviviente de la guerra de Cuba – el tío Manuel María Jiménez – y el otro como desertor suicida

para no participar en la guerra civil española –su hijo Elías– La representación, puede preguntársele al presentador, ¿es drama o tragedia? La respuesta dependerá del peso que cada uno de los lectores-espectadores otorgue en la determinación de la acción humana por el libre albedrío o por el hado.

Del libro se nos hace presente, antes que nada, su título: *Piedralén*. Elegir como título de un libro sobre Cervera a *Piedralén* es en sí un acierto y tiene más mérito si se valora el empeño del autor en mantener a toda costa este título específico en contra del criterio editorial que buscó un rótulo más genérico y más acorde con las reglas homogenizadoras del público lector. Hay que destacar, por tanto, que fue por el empeño de su autor por lo que ha prevalecido al final como título del libro el topónimo y el emblema cerverano. Aunque formado con el sustantivo latino 'petra' (piedra) y el adjetivo latino 'lenis' (llano), el significado etimológico de esa «Piedrallana» es un mero nominalismo que no llega a atisbar ni de lejos toda la carga emblemática – ¿dramática o trágica? – que en la vida de nuestro pueblo ha tenido y tiene el icono «Piedralén». Sí lo vislumbró nuestro malogrado y recordado paisano José Luis Santamaría Garraleta cuando en 1964 escribió: «Diríase que algún genio cósmico se entretuvo cortando una rodaja del monte y que éste enseña por Piedralén las cicatrices. Esta roca se ofrece al espectador de un modo menos espectacular y dramático que la del castillo. A la hora del atardecer tiene incluso un aspecto festivo, vestida de grana y oro, como los trajes de luces; pero un infeliz designio parece haberla escogido para que, desde ellas hayan hecho la trágica pirueta del suicidio algunos cerveranos de otros tiempos».

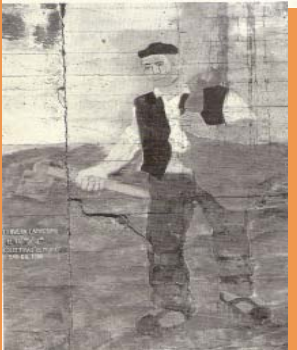
En el origen de *Piedralén* está su autor: Carlos Gil Andrés, reconocido hoy como uno de los mejores investigadores de historia de España contemporánea. Carlos dedica su trabajo profesional a explicar y hacer comprender la historia a los adolescentes alumnos del IES Rey Don García de Nájera y a escribirla mientras Cristina, su esposa, y Lucía y Marina, sus dos hijas, duermen. Ha colaborado en revistas y obras colectivas como *Franquismo y democracia. Introducción a la historia actual de la Rioja* (2000), *Diccionario de Historia de España* (2001), *Diccionario de Historia de España y de América* (2002) y *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX* (2005).

Pero la larga trayectoria como historiador de Carlos Gil ha dado sus frutos más importantes en estos últimos diez años con la publicación de cinco libros. Se estrenó con la publicación de su tesis doctoral en la Universidad de Zaragoza titulada *Echarse a la calle. Amotinados, Huelguistas y revolucionarios. La Rioja, 1890-1936* (Zaragoza 2000), en la que estudió los actos colectivos de protesta popular en esa época señalada y dentro de la que por cierto Cervera ocupa un lugar importante en varios motines y huelgas. En *La República en la plaza: los sucesos de Arnedo de 1932* (Logroño, 2002), calificado por Josep Fontana como «un gran libro», se centra en aquellos desgraciados sucesos de Arnedo de 1932. En *Lejos del frente. La guerra civil en la Rioja Alta* (Barcelona, 2006), un libro espléndidamente escrito, narra documental y testimonialmente la extrema dureza con que se manifestó la violencia de la guerra civil en algunos pueblos de la Rioja Alta ahondando en la realidad viva de muchos dramas personales con nombre y rostro. Junto a Julián Casanova publicó en noviembre del año pasado en la editorial Ariel de Barcelona la *Historia de España en el siglo XX*, un libro que, combinando el relato con el análisis y el ritmo de la narración con la pausa de la interpretación, presenta en pocas páginas los acontecimientos y problemas más importantes de este siglo español tan complejo y controvertido.

Ahora con *Piedralén. Historia de un campesino. De Cuba a la Guerra Civil*, Carlos Gil pretende sacar a un hombre común de la masa y seguirlo a lo largo de su vida. No le interesa investigar a «el campesino», un género existente solamente en el mundo de las ideas platónico o en los constructos abstractos de una ciencia social desencarnada, tampoco a un campesino cualquiera en un pueblo cualquiera, sino a un campesino con nombres y apellidos, Manuel María Jiménez Sáinz, que nació en Cervera el 29 de abril de 1872 y murió en Cervera el 4 de abril de 1950. El libro, por tanto, es un libro de historia de lo pequeño, de lo aparentemente insignificante en su delimitación objetual, pero no en su significatividad, que para el conocimiento histórico llega a ser grande.

Esta forma de historiar que atiende al hombre de carne y hueso y a sus circunstancias fue concebida en sus principios esenciales hace cien años por Miguel de Unamuno con su idea de *intrahistoria*. Así decía el filósofo español en su obra *En torno al casticismo*: «Los periódicos nada dicen de la vida silenciosa de los millones de hombres sin historia que a todas horas del día y en todos los países del globo se levantan a una orden del sol y van a sus campos a proseguir la oscura y silenciosa labor cotidiana y eterna, esa labor que como la de las madreporas suboceánicas echa las bases sobre las que se alzan islotes de la historia. Sobre el silencio augusto, decía, se apoya y vive el sonido; sobre la inmensa humanidad silenciosa se levantan los que meten bulla en la historia. Esa vida intrahistórica, silenciosa y continua como el fondo mismo del mar, es la sustancia del progreso, la verdadera tradición, la tradición eterna, no la tradición mentira que se suele ir a buscar al pasado enterrado en libros y papeles, y monumentos, y piedras».

El estudio y narración de esa vida intrahistórica de la que hablaba nuestro filósofo en 1909 se llama hoy, cien años después, «microhistoria», «nueva historia» o «historia de la vida cotidiana». Tras la caída de la llamada «historia social», por causas como el cansancio de lo cuantitativo, el cambio de paradigma en el concepto de ciencia, el giro lingüístico-hermenéutico en



filosofía, la decadencia del marxismo y el auge de la filosofía posmoderna, la microhistoria desplaza el punto de mira del estudio histórico de las clases sociales a las vidas de los individuos para estudiarlos dentro de la sociedad en la que están inmersos. Han sido sus impulsores, entre otros, Giovanni Levi, Carlo Ginzburg, Georges Duby y Emmanuel Le Roy Ladurie.

Carlos Gil prosigue la pista desde sus inicios investigadores a ese hombre común, a ese protagonista ignorado de la historia, a ese hombre de carne hueso que silencioso va al trabajo de sol a sol todos los días para sostener anónimamente a la sociedad, del que hablaba Unamuno, o a ese campesino estoico español al que cantó melancólicamente Antonio Machado y al que recuerda el mismo Carlos Gil en su libro:

“Son buenas gentes que viven,
laboran, pasan y sueñan
y en un día como tantos
descansan bajo la tierra”

Piedralén es, por tanto, un libro modélico de una nueva forma de hacer historia que deja de narrar o interpretar grandes sucesos, procesos, o personajes históricos, para, reduciendo la escala, atender al estudio concreto de acontecimientos individuales contextualizados e integrados en unidades comprensivas superiores que solamente cobran su sentido a partir de la sangre que les llega irrigada de esas gentes que trabajan y sueñan con el sudor de sus manos.

La metáfora gnoseológica que subyace a esta nueva escritura histórica, llámese microhistoria o historia de la vida cotidiana, es la de un rompecabezas (Carlo Guinzburg). Todos sabemos que el rompecabezas es un ejercicio de paciencia en el que el jugador tiene que aguantar con serenidad la desorientación de tener que encajar fragmentos dados sin orden ni concierto. Componer es una metáfora del proceso de investigación por el que alguien, revestido de la virtud del santo Job, se empeña en dar vueltas y vueltas a las distintas posibilidades que podrían aclarar un enigma o resolver un problema o responder a un interrogante.

Piedralén es un libro sorprendente para el lector como lo fue en su momento para el investigador cuando estuvo ausente de antemano el esquema, la imagen o la idea previa – en definitiva el prejuicio – que como fin podía haber dirigido con meticulosidad el ensamblaje de los fragmentos. Hubiera sido razonable pensar e imaginar que quien deserta del ejército en Cuba fuera un rebelde contra las instituciones sociales y el ejército español como soporte institucional del Estado. Pero la supuesta lógica del pensar no es la del acontecer y es aquí donde se aparece lo imprevisto y sorprendente. Manuel María Jiménez, aquel desertor ceriverano del ejército español en Cuba, no sólo no se convirtió en un rebelde anarquista, luchador por la emancipación social de la clase trabajadora, sino que acabó en el sindicalismo católico, colaborando con la dictadura de Primo de Rivera y en la mesa presidencial en los mítines locales de la CEDA. La presunta clarividencia lógica de las ideas – y de las ideologías – se quiebra ante la realidad tozuda de los acontecimientos en los que pesa más la libertad humana para decidir que las infraestructuras económicas y superestructuras ideológico-institucionales presuntas determinantes de la acción humana

Piedralén es un libro cuya escritura, aunque rigurosa científicamente en su metodología y en su atenerse a los datos fragmentarios, muestra una gran viveza expresiva en la trama narrativa, correlato sutil de la vida misma que trata de comprender.

El investigador vivifica la prosa del texto histórico cuando cuenta las aventuras de sus pesquisas, sus dificultades, sus hallazgos fortuitos, sus caminos sin salida, sus sorpresas, sus astucias, sus certezas y sus incertidumbres. Implica su vida intelectual en el propio relato en una especie de síntesis hegeliana entre el yo y el no-yo. Es este, desde mi punto de vista, uno de los mayores y más originales logros del modo de historiar de Carlos Gil: la implicación de la actividad metódica del sujeto que investiga en el objeto de la narración, la inserción significativa del «cómo» del hallazgo en el «qué» del descubrimiento.



El escritor vivifica el texto también cuando con su personal estilo de componer y de redactar – voluntad de estilo y estilo logrado – recoge el epíteto preciso y la metáfora preciosa que además de iluminar agradan. Los fragmentos del rompecabezas ordenan así las palabras en formas inteligibles, comprensibles y agradables que otorgan legibilidad a la escritura. Una retórica de la escritura es así mucho más que un adorno extrínseco, es una ordenación que ilumina, comprende y armoniza en el acto de ordenar. El estilo literario de Carlos Gil alcanzó muchos quilates en *Lejos del frente: la guerra civil en La Rioja Alta*, «uno de los libros más hermosos que se han escrito acerca de la guerra civil española» en expresión de Josep Fontana, que mantiene en nuestro *Piedralén*.

Vivifica la trama, en definitiva, la voz del otro, esa alteridad antitotalitaria e infinita que vinculada al rostro humano le da la palabra, esas voces ganadas para la causa mediante un cuidadoso y paciente preguntar. El gran oficio de Carlos Gil ha sabido hacer un arte del preguntar logrando preguntar bien, es decir con tacto y cuidado, para no ser un «camandulero» como llamamos en este pueblo con nuestro peculiar léxico a los fisgones, impertinentes o molestos. Con Carlos Gil el interlocutor cerverano se ha sentido a gusto y se ha sincerado sin temor, si bien es cierto que el carácter propio de los preguntados lo facilitaba, pues en realidad «no hay un pueblo como Cervera para el forastero», como escribía el corresponsal del *Diario de la Rioja*, 2 de agosto de 1933 al concluir la crónica sobre las fiestas de Santa Ana.

En *Piedralén*, Carlos Gil ha sabido vivificar la memoria reseca impresa en la tinta de los Archivos, de las Bibliotecas y de las Hemerotecas con los recuerdos revelados en las voces vivaces y sinceras de las cerveranas María Teresa Benito Sáinz, Encarnación Benito Sáinz, Josefina Bozal Navarro, Julia Laínez Bozal, Juanita Gil Pascual y de los cerveranos Fermín Berdonces, Felipe Gil Pascual, José Gauthier Jiménez, Israel González González, Francisco Hernández Royo, Miguel Jiménez Igea, Santos Ladrón Martínez, Manuel Madurga Jiménez, Eusebio Madurga, Valentín Meranas Miguel y José Pérez Marqués. Una pluralidad de rostros, experiencias, edades y voluntad de decir aquello que vieron u oyeron para ayudar al autor a su propósito. Una «poli-fonía» que incorpora muchas voces del pueblo a la palabra impresa del texto para hacerlo más vivo, más cálido y más «demo-crático».

Piedralén es – hay que resaltarlo finalmente de modo especial – un lujo editorial, entendiendo por lujo «una cosa muy buena o extraordinaria» en sí misma. Un libro que coloca a Cervera en el centro de mira de un estudio de la intrahistoria unamuniana o de la microhistoria haciendo trascender el interés puramente local o regional hacia un interés nacional; un libro al que avala su excelencia en el prólogo-presentación el profesor Josep Fontana, unos de los historiadores vivos de mayor prestigio en España; un libro que viene ilustrado con 52 figuras en blanco y negro – algunas inéditas – de Cuba y de Cervera; un libro que lo edita la editorial Marcial Pons, esa prestigiosa editorial de Madrid que hace dos meses ha recibido en Bilbao de manos del Príncipe de Asturias el Premio Nacional 2010 a la Edición; un libro – y es lo más decisivo – que ha escrito un historiador de la historia de España contemporánea tan competente, consagrado y prestigioso como Carlos Gil Andrés. Pero un libro de estas excelencias ¿no es, además de un lujo editorial, un lujo cultural imprescindible para comprendernos los cerveranos como pueblo?



ÍNDICE

PRIMERA PARTE: FIEBRE PERNICIOSA.	PARTE:
1. El hallazgo del sumario.	
2. Motín en Haro.	
3. Quintos del 91.	
4. Búsqueda y captura.	
5. De la Habana a la Manigua.	
6. Muerte en Manzanillo.	
7. El cantar del repatriado.	
SEGUNDA PARTE: DESENGAÑO DEL HÉROE.	
8. El antiteatro de Cervera.	
9. ¿Un revolucionario?	
10. Comunidad de labradores.	
11. La Plaza de la Soledad.	
12. Camino del cementerio.	
13. El suicidio.	
14. Otra vez en Cuba.	
15. 1898 ¿El último soldado?	
16. Las páginas finales del Sumario.	
TERCERA PARTE: NUESTRAS FUERZAS, LABRIEGOS, JUNTEMOS.	
17. Nueva ida.	
18. Años sin huella.	
19. La quinta de Elías.	
20. En el Archivo Parroquial.	
21. Yo me acuerdo.	
22. El Círculo Agrario.	
23. Liga Nacional de Campesinos.	
24. Cuando el 14 de abril.	
25. De octubre a julio.	
26. Verano del 36. Entre Santa Ana y San Gil.	
26. La guerra en casa.	
LARGO FINAL. COMENTARIOS . FUENTES. INDICE DE ILUSTRACIONES	